

D. NARCISO de CARRERAS, mantenedor en la proclamación de la Pubilla del Círculo Catalán.

La invitación del «Círculo Catalán» de Madrid, para que la provincia de Gerona fuera madrina de su fiesta mayor, fue aceptada y enviado a la capital de España una muestra de sus posibilidades, y una representación de personalidades más vinculadas con ella.

Tras inaugurar el 20 de abril la Exposición de Recursos Turísticos, al día siguiente, a las 12 del mediodía en el Teatro María Guerrero, tuvo lugar el acto de proclamación de la Pubilla del Círculo Catalán y sus damas de honor, en las que actuó de mantenedor D. Narciso de Carreras y Guiteras.

Presidieron el subsecretario del ministerio de la Gobernación D. Luis Rodríguez de Miguel, Gobernador Civil y Jefe Provincial del Movimiento D. Víctor Hellín Sol, Presidente de la Excma. Diputación Provincial D. Pedro Ordis Llach, primer teniente de alcalde del Ayuntamiento de Madrid en representación del señor alcalde, D. Jesús Suevos; Presidente del Círculo Catalán de Madrid don Santiago Udina y otras personalidades así como la «Pubilla» señorita Blanca del Cerro Gutiérrez. El teatro se hallaba repleto de público, y las diversas Casas Regionales en Madrid estaban representadas con grupos que vestían los trajes típicos y eran portadores de los estandartes respectivos. Ante ellos, pronunció el mantenedor su fluida oratoria.

Palabras de don Narciso de Carreras

Este año corresponde a Gerona el honor de ser la provincia que patrocina la «Festa Major» del Círculo Catalán de Madrid. Y sois vos, «Pubilla», la que con vuestra belleza y vuestro señorio realzáis esta semana pletórica de ilusiones. Vos, Señora, que sois nuestra Reina, porque en las familias de Cataluña, la «Pubilla» es la reina de la casa. Que vuestro reinado, efímero como todo lo humano, pero permanente en el corazón de todos los que os contemplamos, actúe como el fuego hogareño, uniendo a su alrededor los los afectos y las voluntades de los que integran ese grupo que en Madrid representa a Cataluña.

Es Gerona la que os siente hoy muy cerca, embelesada con vuestra presencia. Esta Gerona, que es tierra de nobleza, de fértiles campos y mar encrespada, de gente ruda, serena y valiente, curtida en la tierra y tostada en el mar. La Gerona que hermana los venerables monumentos arqueológicos con la grandeza épica de sus gestas históricas. La de las verdes praderas, de los pinos rozando el agua salada y de las rocas bravías que, bautizándola, atraen a nuestra costa a propios y extraños, maravillados por su encanto incomparable. La Gerona coronada por los nevados Pirineos, inmóviles en su estática contemplación de las bellas comarcas que a sus pies se extienden: l'Empordà, La Garrotxa, La Selva, La Cerdanya, El Ripollès...

Nuestras gentes, Pubilla, dentro de unos trazos comunes que les confieren una personalidad bien definida, ofrecen una rica variedad. No son iguales los del mar y los de la montaña y los del llano. Sus características se distinguen incluso en la misma expresión de la dulce lengua catalana, «llengua de Reis i de Papes», como dijo el poeta. Pero en el fondo de nuestro corazón todos estamos tocados, con mayor o menor intensidad, por el talismán sublime de la tramontana que, filtrándose a través del Pirineo, nos trae un hálito de esperanza europea, aclara nuestras mentes, eleva nuestros corazones y mece y alienta nuestros ensueños. Por esto en cada uno de nosotros encontraréis un poeta, hijo de la misma tierra, enamorado de la montaña que preside su valle natal o prendido en el hechizo de la vida marinera.

Y los gerundenses nos sentimos muy españoles porque somos muy catalanes.

Nuestra provincia es la puerta abierta de España, su avanzada hacia esta Europa que debemos tener cada dia más cerca, el camino por el que la grandeza de España debe proyectarse hacia el mundo occidental. Si en más de una gloriosa ocasión fuimos un heroico valladar frente a las invasiones extranjeras seguimos siendo los depositarios de la fe de nuestros antepasados,

de la tradición que nutre nuestros ideales, de las esperanzas que configuran nuestro porvenir.

El Círculo Catalán de Madrid, dije hace unos años en una fiesta como la que hoy celebramos se forja como la «fortaleza de un castillo medieval para representar en la capital de España las esencias de nuestro espíritu».

Como catalán que vengo hoy a mi hogar madrileño, como representante en las Cortes de las familias de Gerona, como ampurdanés tocado por la tramontana, deseo aprovechar la oportunidad de reunirme con mis hermanos que residen en la capital para expresarles mis inquietudes de la hora presente, que creo comparten la mayoría de la gente de mi tierra. No quiero mezclar la política. Mis palabras sólo pretenden formular consideraciones que creo conviene meditar en los momentos actuales.

En nuestro país corren de vez en cuando rumores catastróficos que, afortunadamente, el tiempo se cuida de desmentir. Pero esa tendencia al pesimismo de algunos espíritus enfermizos debe encontrar la réplica adecuada de una férrea voluntad para enderezar las cosas que no marchan y encauzar las medidas que han de resolver los problemas planteados. Lo peor es cruzarse de brazos. Ni inmovilismo suicida, ni precipitación. Queremos que la vida evolucione armónicamente, sin prisas excesivas, pero sin pausas. No queremos que un vendaval nos eche abajo en un momento el fruto de largos años de esforzada labor. Dado que cada pueblo tiene sus propias caracterísitcas, hay que pensar en España y su manera de ser, sin creer que lo que es beneficioso para otros países haya de ser necesariamente una solución para nosotros, la democracia no debe ser la democracia desfibrada y estéril del siglo pasado y principios del actual.

Ha de ser una democracia con bíceps, vigorosa, con un espíritu de libertad que descanse siempre en el respeto a la Ley: una democracia con sentido de los deberes tanto como de los derechos, que anule a los demagogos y que encauce con ponderación el gobierno del país. Una democracia, en fin, adecuada a la manera de ser de España; que tenga posibilidad de subsistencia. El gran historiador de Roma, Momsen, se explica los éxitos de aquel Imperio, porque tuvo siempre despierto el sentido de lo posible. En política, el saber matizar la línea de conducta de cada momento tiene más importancia muchas veces que el mismo fondo de la cuestión. Creo firmemente que sobre la base de una Ley estable se pueden construir muchos fructíferos programas y sembrar muchas ideas que el futuro habrá de convertir en sólidas realidades. Y yo os digo que estamos agotando los últimos momentos de la primera etapa del resurgir hispánico. A trabajar todos, pues, para evitar catástrofes. Los catalanes tenemos en esta tarea una misión,

y me atrevería a decir que la misión de los catalanes del Círculo Catalán de Madrid, por su emplazamiento es una doble misión. Hemos de borrar el desencanto y la desconfianza del país. Hemos de provocar una explosión de entusiasmo en todas las regiones españolas para que, juntas y cada una con sus particularidades, edifiquen la gran España común. No uniformidad, sino unidad. No olvidéis que es preferible una variedad viva que una uniformidad muerta. Y para ello, contemos con la juventud. Sepamos evolucionar con ella. Sintamos sus inquietudes y amoldémonos a sus desvelos. Comprendamos su generosidad, y si en algunos momentos la experiencia de los años que pesan sobre nosotros puede ser un freno a sus irreflexivas prisas, que su entusiasmo, su idealismo, su exuberante vitalidad nos estimule a esforzarnos porque las generaciones se aúnan en una misma voluntad de sólido y esplendoroso futuro.

Y ahora, mís mejores augurios para esta «Semana grande» que iniciamos. Llegará San Jorge — símbolo de pureza al servicio del ideal — con sus rosas y sus libros; le seguirá la gozosa festividad de Ntra. Sra. de Montserrat, aquella que

«Dels catalans sempre sereu Princessa, dels espanyols, estrella d'Orient».

Que ambos, el glorioso caballero y la excelsa Señora, iluminen nuestro camino, mantengan claro nuestro pensamiento y presten fuerza a nuestro brazo, para servir a nuestros ideales de paz y de justicia.

